

PRECIO: 5 Centavos

# LA PRIMAVERA

PORTE PAGO

Valores y giros a M. Torrente

Redacción y Administración: Perú 1587.

U. Telefónica, 0478 B. Orden

## Soluciones de fuerza

Vivimos un momento propicio a todas las exteriorizaciones brutales. Pocas veces como ahora fué la violencia, de manera tan acabada, ley y norma de los gobiernos que se llaman constitucionales y basan su existencia en la soberanía popular. ¿Es que las garantías legales del Estado no son suficientes para proteger a las clases privilegiadas? ¿No tiene seguridad en sus esbirros, polizontes y lacayos el poderoso capitalismo?

La lucha de ambiciones fué destruyendo la unidad de los partidos políticos conservadores y debilitando la autoridad de los jefes que ahora se tornaban en el poder. El Estado queda así a merced de los adventureros y de los audaces, cavallitos surgidos de las más bajas capas sociales y que saben explotar en su beneficio un momento psicológico y hablar a los pueblos el lenguaje de sus odios y de sus infortunios. Y así se explica la aparición de los dictadores en el retablo social, sus éxitos populacheros y sus fáciles victorias en batallas que nadie rinde en defensa de un régimen corrompido por todos los abusos y por todas las concupiscencias.

No está, sin embargo, en las soluciones de fuerza, el remedio que busca la burguesía. La dictadura no logra fortalescer al Estado, porque no es la fuerza organizada, la arbitrariedad hecha ley, el vínculo de unión entre las clases antagónicas de la sociedad. De ahí que los dictadores se vean obligados a delegar parte de su autoridad en otros funcionarios y recurrir al engranaje político que declararon caduco para seguir sosteniéndose en el poder. ¿Qué otra cosa significa la democratización del bolcheviquismo, la máscara para mentar el fascismo, la pretura con que los militares españoles improvisan un partido electoral para restaurar el gobierno civil y poner en funciones nuevamente la máquina que desmontó el golpe cuartelero encabezado por Primo de Rivera?

Imitando el golpe de mano de los generales de gabinete del rey Borbón, los militares chilenos dieron por tierra con el régimen republicano e instalaron una dictadura de cuartel. En Chile se hizo una revolución al estilo de los clásicos pronunciamientos españoles. Con una simple demostración militar, sin disparar un solo tiro, de la noche a la mañana se efectuó el cambio de régimen. Un grupo de oficiales, en nombre de una junta revolucionaria, exigieron primero la renuncia del ministerio, obligaron después a renunciar y exiliar al presidente Alessandri y clausuraron el parlamento. Y la primera consecuencia fué la formación de un directorio a base de generales y almirantes, que una vez en el poder pusieron fuera de ley a los componentes del comité sedicioso y tomaron partido por los elementos reaccionarios que habían trágado en otra oportunidad un golpe de Estado para derrocar al gobierno de la alianza liberal.

Los mismos gestores del pronunciamiento acaban de dar un golpe de mano contra la junta militar de gobierno. Declaran que el dictador Altamirano se aprovechó del anterior movimiento para sus fines personales, defraudando las esperanzas del pueblo, y pareciera que la clase trabajadora, impotente para intervenir en el desarrollo de los acontecimientos, abrigara alguna esperanza en el actual cambio de la situación. Los estudiantes liberales aplauden el gesto de los oficiales de la guarnición de Santiago y un Comité Cívico Revolucionario creado para combatir la dictadura militar, parece distribuir a solidarios coros ese nuevo exponente del militarismo chileno.

Pero no es esa opinión el verdadero sentir del proletariado consciente de Chile. No todos los trabajadores confían la solución de la crisis a los regeneradores de cuartel. Hasta ahora no conocemos la opinión de los anarquistas del vecino país respecto a esa segunda parte de la farsa sangrienta representada por los militares sediciosos. Pero poseemos un precedente antecedente, que bien puede darnos la pauta para buscar antecedentes que demuestren la existencia de un movimiento de oposición a esos fáciles cambios de gobierno.

Los alcáides españoles también homenajearon a Primo de Rivera. El de Estella reemplazó a Marañón, el de Madrid a Daudet y el de Barcelona a Maura. Pero el problema marroquí, pero llegó a España en un momento en que la adulación, el servilismo y la villanía exteriorizaban toda la podredumbre del régimen monárquico. Si el dictador había organizado la alcaldía en desagravio al capuloso marroquí, ¿no era lógico que también a su persona le tocara algo de ese "espontáneo" homenaje?

Ya hemos dicho lo que representó para España la alcaldía de Madrid. Ses mil alcaldes y cincuenta mil aguaciles, somatenas y pistoleros, reclutados en toda la península por la guardia civil, desfilaron por las calles de la villa y corte. El pueblo estuvo ausente de esa manifestación de agravio a la cultura nacional, al honor y a la dignidad de la pobre España, porque temió el contagio de tanta podredumbre.

El éxito del reclutamiento fué de Primo de Rivera, que persigue con ese acto de desagravio al rey y a la corona. Por eso el dictador habló como papagallo en los banquetes y comidas de los alcaldes. La oportunidad buscada era precisa para desmenujar su programa de gobierno. Pero, ¿es que conoce algo de esas cosas el zoque marqués de las Estrellas?

Primo de Rivera agredió política en el castro de Jerez de la Frontera y en las alcáides del palacio de Oriente. Y eso lo basta para ser dictador de España.

En uno de sus discursos en las franquicias de desagravio al rey creó, Primo soltó esta primada: "El pueblo quiere que continúen en el poder y las resistencias apenas serán vencidas. Nadie puede contra nosotros, porque somos más fuertes que todos. Dentro de un año volveremos a rendir cuentas".

Es el matón el que habla. Todo el problema, para el "cocho", se reduce a esa expresión de burla: "dentro de un año volveré a rendir cuentas". ¿Las rinde ahora con esa alcaldía?

Veamos ahora hasta dónde llegan los concimientos sociológicos del segundo marqués de Estella. Un corresponsal recoge, entre los muchos desatinos dichos en uno de sus discursos, estas frases dignas del año de Buridas:

"El espíritu cristiano bastaría para la resolución de nuestros problemas sociales. Dentro de un trienio estaríamos nivelados el presupuesto."

"España en el orden internacional obtiene de todos los países las más altas consideraciones."

"No haremos más apelaciones a los hombres políticos, porque su contumacia nos ha quitado el derecho de acudir a nosotros. No toleraremos que los ciudadanos no amen a la patria sobre todo lo demás, y obligaremos a los que así procedan a abandonar."

"Implantaremos la enseñanza religiosa-patriótica, creando un texto único."

Primo de Rivera es un pobre espúto le inquisidor. Vive en la Edad Media y se figura que España aceptará resignada el peso de su abdomen y la carga de sus estupideces. ¿Se quiere nada más ridículo que ese farrón militar que progredió a España corriendo por los guerrilleros de Abd-el Krim, y que ahora aplaza por un año más su prometeda regeneración de la península y sólo con el espíritu cristiano basta para solucionar los problemas sociales y el amor a la patria debe imponerse con los recursos expeditivos de la fuerza civil?

El grotesco dictador nos causaría risa si la farsa que representa no fuera causa de angustias y sufrimientos para el ultrajado pueblo español. Pero España sabrá librarse de ese chulo que la agravia y denigra ante el mundo civilizado.

El jefe del realismo francés no tiene la más remota noción de dignidad. Es un feroz reaccionario, un chical sediento de sangre, una bestia que no retrocede ante ninguna clase de obstáculos con tal de satisfacer sus instintos y dar rienda suelta a sus pasiones. Y los pasiones de León Daudet tienen la violencia de su instinto feroz, que no se aplica ni ante el sacrificio de su propio hijo: el joven Felipe, que llegó al suicidio para librarse del infame moral que lo condenó su propio padre.

León Daudet explota la muerte de su hijo Felipe en una campaña política de odio. Primero acusó a los anarquistas de haber dado muerte a Felipe, a pesar del testimonio dejado por el suicida en la declaración en que repudia las ideas reaccionarias de su padre y demuestra sus simpatías por los hombres que cesarnee e insulta el jefe de los "camelots du roi". Como le fracasó el golpe, Daudet atribuyó a la policía ese supuesto crimen, inventado al efecto una truculenta novela policial. Y es en su papel indigno de acusador que promovió el suicidio de su padre y demuestra sus simpatías por los hombres que cesarnee e insulta el jefe de los "camelots du roi". Como le fracasó el golpe, Daudet atribuyó a la policía ese supuesto crimen, inventado al efecto una truculenta novela policial. Y es en su papel indigno de acusador que promovió el suicidio de su padre y demuestra sus simpatías por los hombres que cesarnee e insulta el jefe de los "camelots du roi".

Según informa un telegrama de París, con motivo del cambio de gobierno y de los más acontecimientos políticos, el fracasado León Daudet relató la campaña de desagravio a la memoria de su hijo, pretendiendo plantear de nuevo el asunto de su suicidio y las causas que determinaron la trágica resolución de Felipe. El jefe de los "camelots du roi" dirigió una comunicación al ministro de Interior, M. Chastanier, por la cual le rogaba que no solidificara con sus precedentes y le pidiera la destitución de los funciona-

rios de policía: Marlier, Lannes y Delange. Respecto a los sucesos de Hérin, informa un corresponsal que M. Thomas, delegado de policía y principal dirigente del grupo de "antifascistas", al pasar frente a un restaurant perteneciente a Ghien Young almitió el sibido de una bala disparada desde el establecimiento.

Una hora más tarde, el dirigente klanista Young, acompañado de un grupo de individuos armados cruzó la calle en dirección de la cagarrera del European Hotel. Al llegar a ella apareció Thomas que se encontraba con otras personas. Todos sacaron sus armas y se hicieron fuego mutuamente. Young y Forbes, uno de sus acompañantes, resultaron muertos, mientras otro de estos últimos, Warner, resultó tan mal herido que poco después falleció. Thomas, que era delegado de policía, cayó también gravemente herido y falleció al ser conducido al hospital.

Grupos de individuos del "Ku-Klux-Klan" empezaron a hacer servicios de patrullas en las calles, armados con fusiles, pero después apenas llegó un destacamento policial.

Según otra información, grupos de "klanistas" y adversarios de éste se propusieron a armarse produciéndose poco después un verdadero combate en el cual resultaron varios muertos y heridos.

Otro telegrama de Marión informa que grupos de hombres armados desfilaron frente a la cárcel de Hérin, en donde el jefe de las fuerzas policiales y su personal se mantuvieron listos y las tropas preparadas para acudir en cualquier momento para reprimir nuevos desórdenes.

Sin embargo, parece inminente un nuevo choque entre los "klanistas" y sus adversarios, pues llegaron a Hérin numerosos grupos de personas de otras poblaciones cercanas para reforzar a ambos bandos y sólo la presencia de mayor número de tropas podrá evitar un sangriento conflicto.

Todas estas bellezas son muy yanquis. El Ku-Klux-Klan representa la tendencia norteamericana del "bien por bien" y es la expresión de los ideales nacionalistas de los dominadores de Estados Unidos. ¿Y luego habrá quien se atreva a decir que los civilizados del Norte tienen costumbres bárbaras!

## La última primada

Desórdenes klanistas

En el Estado de Illinois el Ku-Klux-Klan es una potencia oculta. Los encapuchados intervienen en la vida política, siembran el odio y la desconfianza entre la población, provocan la lucha entre los militantes de los bandos políticos hostiles. Y es la ciudad de Marion el escenario elegido por los klanistas, que recurren a la violencia para destruir a sus enemigos e imponer su voluntad a las autoridades constituidas.

La noche del 24 ocurrieron serios disturbios en Hérin, localidad del Estado de Illinois, resultando cuatro personas muertas, entre ellas el delegado de policía. La lucha fué provocada por los elementos del Ku-Klux-Klan, que en todo el Estado de Illinois mantienen una organización terrorista que escapa al control de las autoridades y se ejerce sobre los elementos que no aceptan el

El espíritu cristiano bastaría para la resolución de nuestros problemas sociales. Dentro de un trienio estaríamos nivelados el presupuesto.

"España en el orden internacional obtiene de todos los países las más altas consideraciones."

"No haremos más apelaciones a los hombres políticos, porque su contumacia nos ha quitado el derecho de acudir a nosotros. No toleraremos que los ciudadanos no amen a la patria sobre todo lo demás, y obligaremos a los que así procedan a abandonar."

"Implantaremos la enseñanza religiosa-patriótica, creando un texto único."

Primo de Rivera es un pobre espúto le inquisidor. Vive en la Edad Media y se figura que España aceptará resignada el peso de su abdomen y la carga de sus estupideces. ¿Se quiere nada más ridículo que ese farrón militar que progredió a España corriendo por los guerrilleros de Abd-el Krim, y que ahora aplaza por un año más su prometeda regeneración de la península y sólo con el espíritu cristiano basta para solucionar los problemas sociales y el amor a la patria debe imponerse con los recursos expeditivos de la fuerza civil?

El grotesco dictador nos causaría risa si la farsa que representa no fuera causa de angustias y sufrimientos para el ultrajado pueblo español. Pero España sabrá librarse de ese chulo que la agravia y denigra ante el mundo civilizado.

## La impudicia de Daudet

Desórdenes klanistas

En el Estado de Illinois el Ku-Klux-Klan es una potencia oculta. Los encapuchados intervienen en la vida política, siembran el odio y la desconfianza entre la población, provocan la lucha entre los militantes de los bandos políticos hostiles. Y es la ciudad de Marion el escenario elegido por los klanistas, que recurren a la violencia para destruir a sus enemigos e imponer su voluntad a las autoridades constituidas.

La noche del 24 ocurrieron serios disturbios en Hérin, localidad del Estado de Illinois, resultando cuatro personas muertas, entre ellas el delegado de policía. La lucha fué provocada por los elementos del Ku-Klux-Klan, que en todo el Estado de Illinois mantienen una organización terrorista que escapa al control de las autoridades y se ejerce sobre los elementos que no aceptan el

## Las cruzadas internacionales del camaleonismo

ACTTUD DE LA F. O. R. A.

No nos ha sorprendido absolutamente la ofensiva del camaleonismo internacional, ni aun del anarquismo teorizante de alleanza con la F. O. R. A., que refleja el espíritu creador y combativo de los anarquistas de este suelo, contra la pobreza, el cálculo de las camaradas de los países, y esas de los camaradas de otros países. Se ha empezado a atacarnos solapadamente a título de imparcialidad, porque no se sienten muy seguros en sus posiciones fáticas y doctrinarias, prefiriendo herir por sorpresa y sin confesar el objeto. Eso es lo que está haciendo el petalismo, por medio de sus agentes en París. El caudillo amargado, lleno de hieles por su fracaso, que habla clementemente de su cobardía, no ve muy claro su horizonte. Lo que nosotros hemos baruntado — el desastre de su persona — para cuando el proletariado español pueda decir su palabra, previo examen de la conducta del referendo en que confiara demasiado, ya que lo es imposible ser sincero, porque no en esa bala condición peculiar a los vanidosos, y opta por ser vengativo, que es la característica de los impotentes. Ni siquiera la ignorancia es perdonable en este caso. La peor vergüenza que puede echarse encima un hombre o un grupo que se asigna el cumplimiento de determinada función, es la de confesar que se faltan aptitudes para el desempeño. Los anarquistas tienen la necesidad de su responsabilidad y jamás asumen la culpa del referendo en que las cuales funciones en la propaganda para las cuales se sienten incapaces. Si a veces surgen los hombres demasiado audaces, o excesivamente pagados de suficiencia, dispuestos a abordar empresas superiores a sus aptitudes, la realidad se encarga de demostrarles que hay una facultad de interpretación muy desarrollada entre nosotros y no pueden prosperar actividades que no sean bien servidas por sus capacidades. Aquel género de labores que no satisfacen los deseos de la mayoría, fracasa indefectiblemente.

Fero esto, naturalmente, ocurre allí donde se ha elaborado más o menos eficientemente una personalidad colectiva. En igual grado parece no suceder en algunos medios anarquistas de Europa con particularidad España y Francia. Se están caracterizando algunas de estas grupos representativos por su absoluta falta de responsabilidad, al insipirarse en un afán de desquite para zaherir instituciones y hombres que escapan al revólver de sus visiones megalómanas. Por eso decimos el espíritu creador y combativo de los anarquistas de este suelo, contra la pobreza, el cálculo de las camaradas de los países, y esas de los camaradas de otros países. Se ha empezado a atacarnos solapadamente a título de imparcialidad, porque no se sienten muy seguros en sus posiciones fáticas y doctrinarias, prefiriendo herir por sorpresa y sin confesar el objeto. Eso es lo que está haciendo el petalismo, por medio de sus agentes en París. El caudillo amargado, lleno de hieles por su fracaso, que habla clementemente de su cobardía, no ve muy claro su horizonte. Lo que nosotros hemos baruntado — el desastre de su persona — para cuando el proletariado español pueda decir su palabra, previo examen de la conducta del referendo en que confiara demasiado, ya que lo es imposible ser sincero, porque no en esa bala condición peculiar a los vanidosos, y opta por ser vengativo, que es la característica de los impotentes. Ni siquiera la ignorancia es perdonable en este caso. La peor vergüenza que puede echarse encima un hombre o un grupo que se asigna el cumplimiento de determinada función, es la de confesar que se faltan aptitudes para el desempeño. Los anarquistas tienen la necesidad de su responsabilidad y jamás asumen la culpa del referendo en que las cuales funciones en la propaganda para las cuales se sienten incapaces. Si a veces surgen los hombres demasiado audaces, o excesivamente pagados de suficiencia, dispuestos a abordar empresas superiores a sus aptitudes, la realidad se encarga de demostrarles que hay una facultad de interpretación muy desarrollada entre nosotros y no pueden prosperar actividades que no sean bien servidas por sus capacidades. Aquel género de labores que no satisfacen los deseos de la mayoría, fracasa indefectiblemente.

Fero esto, naturalmente, ocurre allí donde se ha elaborado más o menos eficientemente una personalidad colectiva. En igual grado parece no suceder en algunos medios anarquistas de Europa con particularidad España y Francia. Se están caracterizando algunas de estas grupos representativos por su absoluta falta de responsabilidad, al insipirarse en un afán de desquite para zaherir instituciones y hombres que escapan al revólver de sus visiones megalómanas. Por eso decimos el espíritu creador y combativo de los anarquistas de este suelo, contra la pobreza, el cálculo de las camaradas de los países, y esas de los camaradas de otros países. Se ha empezado a atacarnos solapadamente a título de imparcialidad, porque no se sienten muy seguros en sus posiciones fáticas y doctrinarias, prefiriendo herir por sorpresa y sin confesar el objeto. Eso es lo que está haciendo el petalismo, por medio de sus agentes en París. El caudillo amargado, lleno de hieles por su fracaso, que habla clementemente de su cobardía, no ve muy claro su horizonte. Lo que nosotros hemos baruntado — el desastre de su persona — para cuando el proletariado español pueda decir su palabra, previo examen de la conducta del referendo en que confiara demasiado, ya que lo es imposible ser sincero, porque no en esa bala condición peculiar a los vanidosos, y opta por ser vengativo, que es la característica de los impotentes. Ni siquiera la ignorancia es perdonable en este caso. La peor vergüenza que puede echarse encima un hombre o un grupo que se asigna el cumplimiento de determinada función, es la de confesar que se faltan aptitudes para el desempeño. Los anarquistas tienen la necesidad de su responsabilidad y jamás asumen la culpa del referendo en que las cuales funciones en la propaganda para las cuales se sienten incapaces. Si a veces surgen los hombres demasiado audaces, o excesivamente pagados de suficiencia, dispuestos a abordar empresas superiores a sus aptitudes, la realidad se encarga de demostrarles que hay una facultad de interpretación muy desarrollada entre nosotros y no pueden prosperar actividades que no sean bien servidas por sus capacidades. Aquel género de labores que no satisfacen los deseos de la mayoría, fracasa indefectiblemente.

Fero esto, naturalmente, ocurre allí donde se ha elaborado más o menos eficientemente una personalidad colectiva. En igual grado parece no suceder en algunos medios anarquistas de Europa con particularidad España y Francia. Se están caracterizando algunas de estas grupos representativos por su absoluta falta de responsabilidad, al insipirarse en un afán de desquite para zaherir instituciones y hombres que escapan al revólver de sus visiones megalómanas. Por eso decimos el espíritu creador y combativo de los anarquistas de este suelo, contra la pobreza, el cálculo de las camaradas de los países, y esas de los camaradas de otros países. Se ha empezado a atacarnos solapadamente a título de imparcialidad, porque no se sienten muy seguros en sus posiciones fáticas y doctrinarias, prefiriendo herir por sorpresa y sin confesar el objeto. Eso es lo que está haciendo el petalismo, por medio de sus agentes en París. El caudillo amargado, lleno de hieles por su fracaso, que habla clementemente de su cobardía, no ve muy claro su horizonte. Lo que nosotros hemos baruntado — el desastre de su persona — para cuando el proletariado español pueda decir su palabra, previo examen de la conducta del referendo en que confiara demasiado, ya que lo es imposible ser sincero, porque no en esa bala condición peculiar a los vanidosos, y opta por ser vengativo, que es la característica de los impotentes. Ni siquiera la ignorancia es perdonable en este caso. La peor vergüenza que puede echarse encima un hombre o un grupo que se asigna el cumplimiento de determinada función, es la de confesar que se faltan aptitudes para el desempeño. Los anarquistas tienen la necesidad de su responsabilidad y jamás asumen la culpa del referendo en que las cuales funciones en la propaganda para las cuales se sienten incapaces. Si a veces surgen los hombres demasiado audaces, o excesivamente pagados de suficiencia, dispuestos a abordar empresas superiores a sus aptitudes, la realidad se encarga de demostrarles que hay una facultad de interpretación muy desarrollada entre nosotros y no pueden prosperar actividades que no sean bien servidas por sus capacidades. Aquel género de labores que no satisfacen los deseos de la mayoría, fracasa indefectiblemente.

Fero esto, naturalmente, ocurre allí donde se ha elaborado más o menos eficientemente una personalidad colectiva. En igual grado parece no suceder en algunos medios anarquistas de Europa con particularidad España y Francia. Se están caracterizando algunas de estas grupos representativos por su absoluta falta de responsabilidad, al insipirarse en un afán de desquite para zaherir instituciones y hombres que escapan al revólver de sus visiones megalómanas. Por eso decimos el espíritu creador y combativo de los anarquistas de este suelo, contra la pobreza, el cálculo de las camaradas de los países, y esas de los camaradas de otros países. Se ha empezado a atacarnos solapadamente a título de imparcialidad, porque no se sienten muy seguros en sus posiciones fáticas y doctrinarias, prefiriendo herir por sorpresa y sin confesar el objeto. Eso es lo que está haciendo el petalismo, por medio de sus agentes en París. El caudillo amargado, lleno de hieles por su fracaso, que habla clementemente de su cobardía, no ve muy claro su horizonte. Lo que nosotros hemos baruntado — el desastre de su persona — para cuando el proletariado español pueda decir su palabra, previo examen de la conducta del referendo en que confiara demasiado, ya que lo es imposible ser sincero, porque no en esa bala condición peculiar a los vanidosos, y opta por ser vengativo, que es la característica de los impotentes. Ni siquiera la ignorancia es perdonable en este caso. La peor vergüenza que puede echarse encima un hombre o un grupo que se asigna el cumplimiento de determinada función, es la de confesar que se faltan aptitudes para el desempeño. Los anarquistas tienen la necesidad de su responsabilidad y jamás asumen la culpa del referendo en que las cuales funciones en la propaganda para las cuales se sienten incapaces. Si a veces surgen los hombres demasiado audaces, o excesivamente pagados de suficiencia, dispuestos a abordar empresas superiores a sus aptitudes, la realidad se encarga de demostrarles que hay una facultad de interpretación muy desarrollada entre nosotros y no pueden prosperar actividades que no sean bien servidas por sus capacidades. Aquel género de labores que no satisfacen los deseos de la mayoría, fracasa indefectiblemente.

Fero esto, naturalmente, ocurre allí donde se ha elaborado más o menos eficientemente una personalidad colectiva. En igual grado parece no suceder en algunos medios anarquistas de Europa con particularidad España y Francia. Se están caracterizando algunas de estas grupos representativos por su absoluta falta de responsabilidad, al insipirarse en un afán de desquite para zaherir instituciones y hombres que escapan al revólver de sus visiones megalómanas. Por eso decimos el espíritu creador y combativo de los anarquistas de este suelo, contra la pobreza, el cálculo de las camaradas de los países, y esas de los camaradas de otros países. Se ha empezado a atacarnos solapadamente a título de imparcialidad, porque no se sienten muy seguros en sus posiciones fáticas y doctrinarias, prefiriendo herir por sorpresa y sin confesar el objeto. Eso es lo que está haciendo el petalismo, por medio de sus agentes en París. El caudillo amargado, lleno de hieles por su fracaso, que habla clementemente de su cobardía, no ve muy claro su horizonte. Lo que nosotros hemos baruntado — el desastre de su persona — para cuando el proletariado español pueda decir su palabra, previo examen de la conducta del referendo en que confiara demasiado, ya que lo es imposible ser sincero, porque no en esa bala condición peculiar a los vanidosos, y opta por ser vengativo, que es la característica de los impotentes. Ni siquiera la ignorancia es perdonable en este caso. La peor vergüenza que puede echarse encima un hombre o un grupo que se asigna el cumplimiento de determinada función, es la de confesar que se faltan aptitudes para el desempeño. Los anarquistas tienen la necesidad de su responsabilidad y jamás asumen la culpa del referendo en que las cuales funciones en la propaganda para las cuales se sienten incapaces. Si a veces surgen los hombres demasiado audaces, o excesivamente pagados de suficiencia, dispuestos a abordar empresas superiores a sus aptitudes, la realidad se encarga de demostrarles que hay una facultad de interpretación muy desarrollada entre nosotros y no pueden prosperar actividades que no sean bien servidas por sus capacidades. Aquel género de labores que no satisfacen los deseos de la mayoría, fracasa indefectiblemente.

Fero esto, naturalmente, ocurre allí donde se ha elaborado más o menos eficientemente una personalidad colectiva. En igual grado parece no suceder en algunos medios anarquistas de Europa con particularidad España y Francia. Se están caracterizando algunas de estas grupos representativos por su absoluta falta de responsabilidad, al insipirarse en un afán de desquite para zaherir instituciones y hombres que escapan al revólver de sus visiones megalómanas. Por eso decimos el espíritu creador y combativo de los anarquistas de este suelo, contra la pobreza, el cálculo de las camaradas de los países, y esas de los camaradas de otros países. Se ha empezado a atacarnos solapadamente a título de imparcialidad, porque no se sienten muy seguros en sus posiciones fáticas y doctrinarias, prefiriendo herir por sorpresa y sin confesar el objeto. Eso es lo que está haciendo el petalismo, por medio de sus agentes en París. El caudillo amargado, lleno de hieles por su fracaso, que habla clementemente de su cobardía, no ve muy claro su horizonte. Lo que nosotros hemos baruntado — el desastre de su persona — para cuando el proletariado español pueda decir su palabra, previo examen de la conducta del referendo en que confiara demasiado, ya que lo es imposible ser sincero, porque no en esa bala condición peculiar a los vanidosos, y opta por ser vengativo, que es la característica de los impotentes. Ni siquiera la ignorancia es perdonable en este caso. La peor vergüenza que puede echarse encima un hombre o un grupo que se asigna el cumplimiento de determinada función, es la de confesar que se faltan aptitudes para el desempeño. Los anarquistas tienen la necesidad de su responsabilidad y jamás asumen la culpa del referendo en que las cuales funciones en la propaganda para las cuales se sienten incapaces. Si a veces surgen los hombres demasiado audaces, o excesivamente pagados de suficiencia, dispuestos a abordar empresas superiores a sus aptitudes, la realidad se encarga de demostrarles que hay una facultad de interpretación muy desarrollada entre nosotros y no pueden prosperar actividades que no sean bien servidas por sus capacidades. Aquel género de labores que no satisfacen los deseos de la mayoría, fracasa indefectiblemente.

Fero esto, naturalmente, ocurre allí donde se ha elaborado más o menos eficientemente una personalidad colectiva. En igual grado parece no suceder en algunos medios anarquistas de Europa con particularidad España y Francia. Se están caracterizando algunas de estas grupos representativos por su absoluta falta de responsabilidad, al insipirarse en un afán de desquite para zaherir instituciones y hombres que escapan al revólver de sus visiones megalómanas. Por eso decimos el espíritu creador y combativo de los anarquistas de este suelo, contra la pobreza, el cálculo de las camaradas de los países, y esas de los camaradas de otros países. Se ha empezado a atacarnos solapadamente a título de imparcialidad, porque no se sienten muy seguros en sus posiciones fáticas y doctrinarias, prefiriendo herir por sorpresa y sin confesar el objeto. Eso es lo que está haciendo el petalismo, por medio de sus agentes en París. El caudillo amargado, lleno de hieles por su fracaso, que habla clementemente de su cobardía, no ve muy claro su horizonte. Lo que nosotros hemos baruntado — el desastre de su persona — para cuando el proletariado español pueda decir su palabra, previo examen de la conducta del referendo en que confiara demasiado, ya que lo es imposible ser sincero, porque no en esa bala condición peculiar a los vanidosos, y opta por ser vengativo, que es la característica de los impotentes. Ni siquiera la ignorancia es perdonable en este caso. La peor vergüenza que puede echarse encima un hombre o un grupo que se asigna el cumplimiento de determinada función, es la de confesar que se faltan aptitudes para el desempeño. Los anarquistas tienen la necesidad de su responsabilidad y jamás asumen la culpa del referendo en que las cuales funciones en la propaganda para las cuales se sienten incapaces. Si a veces surgen los hombres demasiado audaces, o excesivamente pagados de suficiencia, dispuestos a abordar empresas superiores a sus aptitudes, la realidad se encarga de demostrarles que hay una facultad de interpretación muy desarrollada entre nosotros y no pueden prosperar actividades que no sean bien servidas por sus capacidades. Aquel género de labores que no satisfacen los deseos de la mayoría, fracasa indefectiblemente.

Fero esto, naturalmente, ocurre allí donde se ha elaborado más o menos eficientemente una personalidad colectiva. En igual grado parece no suceder en algunos medios anarquistas de Europa con particularidad España y Francia. Se están caracterizando algunas de estas grupos representativos por su absoluta falta de responsabilidad, al insipirarse en un afán de desquite para zaherir instituciones y hombres que escapan al revólver de sus visiones megalómanas. Por eso decimos el espíritu creador y combativo de los anarquistas de este suelo, contra la pobreza, el cálculo de las camaradas de los países, y esas de los camaradas de otros países. Se ha empezado a atacarnos solapadamente a título de imparcialidad, porque no se sienten muy seguros en sus posiciones fáticas y doctrinarias, prefiriendo herir por sorpresa y sin confesar el objeto. Eso es lo que está haciendo el petalismo, por medio de sus agentes en París. El caudillo amargado, lleno de hieles por su fracaso, que habla clementemente de su cobardía, no ve muy claro su horizonte. Lo que nosotros hemos baruntado — el desastre de su persona — para cuando el proletariado español pueda decir su palabra, previo examen de la conducta del referendo en que confiara demasiado, ya que lo es imposible ser sincero, porque no en esa bala condición peculiar a los vanidosos, y opta por ser vengativo, que es la característica de los impotentes. Ni siquiera la ignorancia es perdonable en este caso. La peor vergüenza que puede echarse encima un hombre o un grupo que se asigna el cumplimiento de determinada función, es la de confesar que se faltan aptitudes para el desempeño. Los anarquistas tienen la necesidad de su responsabilidad y jamás asumen la culpa del referendo en que las cuales funciones en la propaganda para las cuales se sienten incapaces. Si a veces surgen los hombres demasiado audaces, o excesivamente pagados de suficiencia, dispuestos a abordar empresas superiores a sus aptitudes, la realidad se encarga de demostrarles que hay una facultad de interpretación muy desarrollada entre nosotros y no pueden prosperar actividades que no sean bien servidas por sus capacidades. Aquel género de labores que no satisfacen los deseos de la mayoría, fracasa indefectiblemente.

Fero esto, naturalmente, ocurre allí donde se ha elaborado más o menos eficientemente una personalidad colectiva. En igual grado parece no suceder en algunos medios anarquistas de Europa con particularidad España y Francia. Se están caracterizando algunas de estas grupos representativos por su absoluta falta de responsabilidad, al insipirarse en un afán de desquite para zaherir instituciones y hombres que escapan al revólver de sus visiones megalómanas. Por eso decimos el espíritu creador y combativo de los anarquistas de este suelo, contra la pobreza, el cálculo de las camaradas de los países, y esas de los camaradas de otros países. Se ha empezado a atacarnos solapadamente a título de imparcialidad, porque no se sienten muy seguros en sus posiciones fáticas y doctrinarias, prefiriendo herir por sorpresa y sin confesar el objeto. Eso es lo que está haciendo el petalismo, por medio de sus agentes en París. El caudillo amargado, lleno de hieles por su fracaso, que habla clementemente de su cobardía, no ve muy claro su horizonte. Lo que nosotros hemos baruntado — el desastre de su persona — para cuando el proletariado español pueda decir su palabra, previo examen de la conducta del referendo en que confiara demasiado, ya que lo es imposible ser sincero, porque no en esa bala condición peculiar a los vanidosos, y opta por ser vengativo, que es la característica de los impotentes. Ni siquiera la ignorancia es perdonable en este caso. La peor vergüenza que puede echarse encima un hombre o un grupo que se asigna el cumplimiento de determinada función, es la de confesar que se faltan aptitudes para el desempeño. Los anarquistas tienen la necesidad de su responsabilidad y jamás asumen la culpa del referendo en que las cuales funciones en la propaganda para las cuales se sienten incapaces. Si a veces surgen los hombres demasiado audaces, o excesivamente pagados de suficiencia, dispuestos a abordar empresas superiores a sus aptitudes, la realidad se encarga de demostrarles que hay una facultad de interpretación muy desarrollada entre nosotros y no pueden prosperar actividades que no sean bien servidas por sus capacidades. Aquel género de labores que no satisfacen los deseos de la mayoría, fracasa indefectiblemente.

Fero esto, naturalmente, ocurre allí donde se ha elaborado más o menos eficientemente una personalidad colectiva. En igual grado parece no suceder en algunos medios anarquistas de Europa con particularidad España y Francia. Se están caracterizando algunas de estas grupos representativos por su absoluta falta de responsabilidad, al insipirarse en un afán de desquite para zaherir instituciones y hombres que escapan al revólver de sus visiones megalómanas. Por eso decimos el espíritu creador y combativo de los anarquistas de este suelo, contra la pobreza, el cálculo de las camaradas de los países, y esas de los camaradas de otros países. Se ha empezado a atacarnos solapadamente a título de imparcialidad, porque no se sienten muy seguros en sus posiciones fáticas y doctrinarias, prefiriendo herir por sorpresa y sin confesar el objeto. Eso es lo que está haciendo el petalismo, por medio de sus agentes en París. El caudillo amargado, lleno de hieles por su fracaso, que habla clementemente de su cobardía, no ve muy claro su horizonte. Lo que nosotros hemos baruntado — el desastre de su persona — para cuando el proletariado español pueda decir su palabra, previo examen de la conducta del referendo en que confiara demasiado, ya que lo es imposible ser sincero, porque no en esa bala condición peculiar a los vanidosos, y opta por ser vengativo, que es la característica de los impotentes. Ni siquiera la ignorancia es perdonable en este caso. La peor vergüenza que puede echarse encima un hombre o un grupo que se asigna el cumplimiento de determinada función, es la de confesar que se faltan aptitudes para el desempeño. Los anarquistas tienen la necesidad de su responsabilidad y jamás asumen la culpa del referendo en que las cuales funciones en la propaganda para las cuales se sienten incapaces. Si a veces surgen los hombres demasiado audaces, o excesivamente pagados de suficiencia, dispuestos a abordar empresas superiores a sus aptitudes, la realidad se encarga de demostrarles que hay una facultad de interpretación muy desarrollada entre nosotros y no pueden prosperar actividades que no sean bien servidas por sus capacidades. Aquel género de labores que no satisfacen los deseos de la mayoría, fracasa indefectiblemente.

Fero esto, naturalmente, ocurre allí donde se ha elaborado más o menos eficientemente una personalidad colectiva. En igual grado parece no suceder en algunos medios anarquistas de Europa con particularidad España y Francia. Se están caracterizando algunas de estas grupos representativos por su absoluta falta de responsabilidad, al insipirarse en un afán de desquite para zaherir instituciones y hombres que escapan al revólver de sus visiones megalómanas. Por eso decimos el espíritu creador y combativo de los anarquistas de este suelo, contra la pobreza, el cálculo de las camaradas de los países, y esas de los camaradas de otros países. Se ha empezado a atacarnos solapadamente a título de imparcialidad, porque no se sienten muy seguros en sus posiciones fáticas y doctrinarias, prefiriendo herir por sorpresa y sin confesar el objeto. Eso es lo que está haciendo el petalismo, por medio de sus agentes en París. El caudillo amargado, lleno de hieles por su fracaso, que habla clementemente de su cobardía, no ve muy claro su horizonte. Lo que nosotros hemos baruntado — el desastre de su persona — para cuando el proletariado español pueda decir su palabra, previo examen de la conducta del referendo en que confiara demasiado, ya que lo es imposible ser sincero, porque no en esa bala condición peculiar a los vanidosos, y opta por ser vengativo, que es la característica de los impotentes. Ni siquiera la ignorancia es perdonable en este caso. La peor vergüenza que puede echarse encima un hombre o un grupo que se asigna el cumplimiento de determinada función, es la de confesar que se faltan aptitudes para el desempeño. Los anarquistas tienen la necesidad de su responsabilidad y jamás asumen la culpa del referendo en que las cuales funciones en la propaganda para las cuales se sienten incapaces. Si a veces surgen los hombres demasiado audaces, o excesivamente pagados de suficiencia, dispuestos a abordar empresas superiores a sus aptitudes, la realidad se encarga de demostrarles que hay una facultad de interpretación muy desarrollada entre nosotros y no pueden prosperar actividades que no sean bien servidas por sus capacidades. Aquel género de labores que no satisfacen los deseos de la mayoría, fracasa indefectiblemente.

Fero esto, naturalmente, ocurre allí donde se ha elaborado más o menos eficientemente una personalidad colectiva. En igual grado parece no suceder en algunos medios anarquistas de Europa con particularidad España y Francia. Se están caracterizando algunas de estas grupos representativos por su absoluta falta de responsabilidad, al insipirarse en un afán de desquite para zaherir instituciones y hombres que escapan al revólver de sus visiones megalómanas. Por eso decimos el espíritu creador y combativo de los anarquistas de este suelo, contra la pobreza, el cálculo de las camaradas de los países, y esas de los camaradas de otros países. Se ha empezado a atacarnos solapadamente a título de imparcialidad, porque no se sienten muy seguros en sus posiciones fáticas y doctrinarias, prefiriendo herir por sorpresa y sin confesar el objeto. Eso es lo que está haciendo el petalismo, por medio de sus agentes en París. El caudillo amargado, lleno de hieles por su fracaso, que habla clementemente de su cobardía, no ve muy claro su horizonte. Lo que nosotros hemos baruntado — el desastre de su persona — para cuando el proletariado español pueda decir su palabra, previo examen de la conducta del referendo en que confiara demasiado, ya que lo es imposible ser sincero, porque no en esa bala condición peculiar a los vanidosos, y opta por ser vengativo, que es la característica de los impotentes. Ni siquiera la ignorancia es perdonable en este caso. La peor vergüenza que puede echarse encima un hombre o un grupo que se asigna el cumplimiento de determinada función, es la de confesar que se faltan aptitudes para el desempeño. Los anarquistas tienen la necesidad de su responsabilidad y jamás asumen la culpa del referendo en que las cuales funciones en la propaganda para las cuales se sienten incapaces. Si a veces surgen los hombres demasiado audaces, o excesivamente pagados de suficiencia, dispuestos a abordar empresas superiores a sus aptitudes, la realidad se encarga de demostrarles que hay una facultad de interpretación muy desarrollada entre nosotros y no pueden prosperar actividades que no sean bien servidas por sus capacidades. Aquel género de labores que no satisfacen los deseos de la mayoría, fracasa indefectiblemente.

Fero esto, naturalmente, ocurre allí donde se ha elaborado más o menos eficientemente una personalidad colectiva. En igual grado parece no suceder en algunos medios anarquistas de Europa con particularidad España y Francia. Se están caracterizando algunas de estas grupos representativos por su absoluta falta de responsabilidad, al insipirarse en un afán de desquite para zaherir instituciones y hombres que escapan al revólver de sus visiones megalómanas. Por eso decimos el espíritu creador y combativo de los anarquistas de este suelo, contra la pobreza, el cálculo de las camaradas de los países, y esas de los camaradas de otros países. Se ha empezado a atacarnos solapadamente a título de imparcialidad, porque no se sienten muy seguros en sus posiciones fáticas y doctrinarias, prefiriendo herir por sorpresa y sin confesar el objeto. Eso es lo que está haciendo el petalismo, por medio de sus agentes en París. El caudillo amargado, lleno de hieles por su fracaso, que habla clementemente de su cobardía, no ve muy claro su horizonte. Lo que nosotros hemos baruntado — el desastre de su persona — para cuando el proletariado español pueda decir su palabra, previo examen de la conducta del referendo en que confiara demasiado, ya que lo es imposible ser sincero, porque no en esa bala condición peculiar a los vanidosos, y opta por ser vengativo, que es la característica de los impotentes. Ni siquiera la ignorancia es perdonable en este caso. La peor vergüenza que puede echarse encima un hombre o un grupo que se asigna el cumplimiento de determinada función, es la de confesar que se faltan aptitudes para el desempeño. Los anarquistas tienen la necesidad de su responsabilidad y jamás asumen la culpa del referendo en que las cuales funciones en la propaganda para las cuales se sienten incapaces. Si a veces surgen los hombres demasiado audaces, o excesivamente pagados de suficiencia, dispuestos a abordar empresas superiores a sus aptitudes, la realidad se encarga de demostrarles que hay una facultad de interpretación muy desarrollada entre nosotros y no pueden prosperar actividades que no sean bien servidas por sus capacidades. Aquel género de labores que no satisfacen los deseos de la mayoría, fracasa indefectiblemente.

Fero esto, naturalmente, ocurre allí donde se ha elaborado más o menos eficientemente una personalidad colectiva. En igual grado parece no suceder en algunos medios anarquistas de Europa con particularidad España y Francia. Se están caracterizando algunas de estas grupos representativos por su absoluta falta de responsabilidad, al insipirarse en un afán de desquite para zaherir instituciones y hombres que escapan al revólver de sus visiones megalómanas. Por eso decimos el espíritu creador y combativo de los anarquistas de este suelo, contra la pobreza, el cálculo de las camaradas de los países, y esas de los camaradas de otros países. Se ha empezado a atacarnos solapadamente a título de imparcialidad, porque no se sienten muy seguros en sus posiciones fáticas y doctrinarias, prefiriendo herir por sorpresa y sin confesar el objeto. Eso es lo que está haciendo el petalismo, por medio de sus agentes en París. El caudillo amargado, lleno de hieles por su fracaso, que habla clementemente de su cobardía, no ve muy claro su horizonte. Lo que nosotros hemos baruntado — el desastre de su persona — para cuando el proletariado español pueda decir su palabra, previo examen de la conducta del referendo en que confiara demasiado, ya que lo es imposible ser sincero, porque no en esa bala condición peculiar a los vanidosos, y opta por ser vengativo, que es la característica de los impotentes. Ni siquiera la ignorancia es perdonable en este caso. La peor vergüenza que puede echarse encima un hombre o un grupo que se asigna el cumplimiento de determinada función, es la de confesar que se faltan aptitudes para el desempeño. Los anarquistas tienen la necesidad de su responsabilidad y jamás asumen la culpa del referendo en que las cuales funciones en la propaganda para las cuales se sienten incapaces. Si a veces surgen los hombres demasiado audaces, o excesivamente pagados de suficiencia, dispuestos a abordar empresas superiores a sus aptitudes, la realidad se encarga de demostrarles que hay una facultad de interpretación muy desarrollada entre nosotros y no pueden prosperar actividades que no sean bien servidas por sus capacidades. Aquel género de labores que no satisfacen los deseos de la mayoría, fracasa indefectiblemente.

Fero esto, naturalmente, ocurre allí donde se ha elaborado más o menos eficientemente una personalidad colectiva. En igual grado parece no suceder en algunos medios anarquistas de Europa con particularidad España y Francia. Se están caracterizando algunas de estas grupos representativos por su absoluta falta de responsabilidad, al insipirarse en un afán de desquite para zaherir instituciones y hombres que escapan al revólver de sus visiones megalómanas. Por eso decimos el espíritu creador y combativo de los anarquistas de este suelo, contra la pobreza, el cálculo de las camaradas de los países, y esas de los camaradas de otros países. Se ha empezado a atacarnos solapadamente a título de imparcialidad, porque no se sienten muy seguros en sus posiciones fáticas y doctrinarias, prefiriendo herir por sorpresa y sin confesar el objeto. Eso es lo que está haciendo el petalismo, por medio de sus agentes en París. El caudillo amargado, lleno de hieles por su fracaso, que habla clementemente de su cobardía, no ve muy claro su horizonte. Lo que nosotros hemos baruntado — el desastre de su persona — para cuando el proletariado español pueda decir su palabra, previo examen de la conducta del referendo en que confiara demasiado, ya que lo es imposible ser sincero, porque no en esa bala condición peculiar a los vanidosos, y opta por ser veng



